

El agrupamiento de los alumnos en distintas formas de equipos

Versión adaptada de una sección del documento “El aprendizaje cooperativo: Algunas propuestas para organizar de forma cooperativa el aprendizaje en el aula”.¹

Cuando un equipo de trabajo o equipo de base funciona adecuadamente, no conviene modificar su composición; es decir, es recomendable procurar que sean estables y perduren a lo largo de un curso o, incluso, de todo el ciclo formativo. Sin embargo, también es conveniente que todos los miembros de un grupo clase se relacionen entre sí y tengan la oportunidad de trabajar juntos en algún momento. Para ello, se pueden conformar otros tipos de equipos que generen diferentes combinaciones de estudiantes a lo largo del ciclo formativo. A estos se les denomina equipos esporádicos y equipos de expertos.

Equipos de base

Los equipos de base son permanentes y siempre presentan una composición heterogénea. Lo ideal es que, una vez consolidados, se mantengan durante todo el ciclo formativo. El número de componentes de cada equipo de base depende de su experiencia en el trabajo cooperativo. En ningún caso, sin embargo, el número será superior a seis miembros, ya que, a partir de esta cantidad, resulta difícil que se puedan relacionar con entre todos. Generalmente, los equipos de base están conformados por cuatro estudiantes.

Otra característica imprescindible es que la composición de los equipos sea heterogénea (en género, etnia, intereses, capacidades, motivación, rendimiento, entre otros criterios). En cierto modo, cada equipo debe reproducir las características del grupo clase. En cuanto a la capacidad y rendimiento, se procura que un alumno tenga un rendimiento-capacidad alto; dos alumnos, uno mediano; y otro alumno, uno más bajo. Para asegurar la necesaria heterogeneidad, lo más habitual es que sea el profesor quien distribuya a los alumnos en los diferentes equipos de base, teniendo en cuenta, por supuesto, sus preferencias y sus posibles incompatibilidades. Para lograrlo, puede ser útil la información obtenida a través de un test sociométrico. No obstante, una fórmula más simple que el sociograma es preguntarles, a cada estudiante, con qué tres compañeros le gustaría trabajar en la clase, con lo cual es posible identificar a los alumnos menos escogidos o a los que nadie ha elegido. En este caso, es importante reflexionar con cuidado en qué equipo ubicarlo y procurar que coincida con algún compañero de su elección y que, debidamente orientado por el docente, esté dispuesto a apoyarlo e integrarlo al equipo. Una manera habitual de proceder para formar los equipos de base consiste, primero, distribuir los alumnos del grupo clase en tres columnas. Luego, en la columna de un extremo se coloca una cuarta parte de los alumnos (tantos como equipos de cuatro alumnos vamos a formar, es decir, la cantidad que resulta de dividir

¹La selección de contenidos y la adaptación realizada buscan ajustarlos al contexto y necesidades de los docentes que participan en el espacio formativo Escuelas Bicentenario: Espacios Pedagógicos para la Mejora de los Aprendizajes. La versión original se puede descargar en: <https://www.ugr.es/~fjriros/pce/media/7a-AprendizajeCooperativoAula.pdf>

entre cuatro el número total de alumnos). En dicha columna es recomendable ubicar a los alumnos más capaces en un sentido amplio: no solo los que tengan un rendimiento más alto, sino también los más motivados, los más capaces de ilusionar y animar a los demás o de “estirar” al equipo. En la columna del extremo opuesto, se sitúa a la cuarta parte de alumnos que requieren más ayuda. Y, en la columna del centro, se coloca a la mitad restante del grupo clase. Cada equipo se conforma con un alumno de la primera columna, dos de la columna central y uno de la tercera columna. Además, se debe buscar un equilibrio también respecto de las demás variables: género, etnia, etc.

Equipos esporádicos

Los equipos esporádicos se forman durante una clase y, como máximo, se mantienen durante esa sesión. Lo más común es que funcionen solo por el tiempo necesario para resolver un problema, llevar a cabo alguna actividad breve o analizar algún caso. La cantidad de integrantes de un equipo esporádico puede variar mucho: desde un mínimo de dos alumnos hasta un máximo de ocho. Su composición puede ser homogénea o heterogénea en cuanto a las características, rendimiento y capacidades de sus miembros.

Por ejemplo, durante una sesión de clase podrían trabajar juntos dos o tres alumnos para que uno de ellos explique al otro o a los demás algo que no saben, en la llamada tutoría entre iguales, o bien pueden trabajar juntos los alumnos que ya dominan la técnica o el procedimiento que el docente les está enseñando, mientras este se reúne con los que aún no la dominan para explicársela de nuevo y ayudarles a superar las dificultades.

Equipos de expertos

De una forma similar a la utilizada en la técnica conocida como “Rompecabezas”, los equipos de base podrían redistribuirse de vez en cuando en equipos de expertos. En ellos, un miembro de cada equipo se “especializaría” en un conocimiento o habilidad, como dibujar, corregir ortográficamente un texto, entre otros, hasta hacerse “experto” en esa materia. Posteriormente, ese integrante podrá transmitir sus conocimientos al equipo de base, así como los demás le transmitirían a él los conocimientos adquiridos en sus respectivos equipos de expertos.



Referencias bibliográficas

Pujolàs Maset, P. (2002, noviembre). El aprendizaje cooperativo: Algunas propuestas para organizar de forma cooperativa el aprendizaje en el aula [Documento de trabajo]. Laboratorio de Psicopedagogía, Universidad de Vic. <https://www.ugr.es/~fjjrios/pce/media/7a-AprendizajeCooperativoAula.pdf>